

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripcion es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su insercion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean agenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle Real, núm. 34.

Seccion científica.

LA IMPRENTA.

Que la palabra es obra de Dios, no puede ponerse en duda: el que hizo á los hombres sociales, el que dispuso que, hermanos todos, viviesen en perpetua comunicacion, debió, al crearlos, proporcionarles medios para ello. Y el medio de comunicacion por excelencia, medio sin el cual la sociabilidad sería una quimera, es la palabra. Por su influjo, el pensamiento, centella desprendida de la suma sabiduria y colocada en la mente del hombre, se trasmite de unos á otros, inflamando á todos en la misma llama, identificando sus almas; cuando sin la palabra, reconcentrado cada uno en sí, se consumiria en su propio fuego, pereceria en una lucha estéril con la naturaleza, porque débil para vencerla por sí solo, no podria invocar el auxilio de sus semejantes, que á su vez sufririan el mismo tormento. El pensamiento de un solo hombre, *su espíritu*, basta para conmover el mundo; no asi su fuerza fisica, *la materia*. Necesitando, por tanto, la reunion de otras fuerzas para la realizacion de su pensamiento, es precisa la existencia de una facultad, que una este pensamiento y los medios de ejecucion, la fuerza intelectual y la fuerza animal, *el espíritu y la materia*. Esta facultad es la palabra; «*verbum*»: asi tambien se llama Verbo al ser intermediario entre Dios y los hombres, al que humanizado bajó á establecer el lazo de unidad, que desatára el pecado. Queda demostrado, que la denominacion de la palabra «*verbum*», encierra una idea esencialmente filosófica y que su existencia es tan antigua como la sociedad, y siendo la sociabilidad un atributo del hombre desde que saliera de las manos de su Hacedor, de aqui radica la antigüedad de la palabra.

Pero la sociedad no acaba en cada generacion. Al infundir Dios en la mente del hombre con su

soplo creador un destello de la sabiduria infinita, impúsole el deber de emplearle en conformidad con la mision á que la humanidad está destinada. Y como esta mision, cuyo término se ignora, tiene su principio en el principio del hombre, existe un lazo de union entre las generaciones, como existe entre los individuos, un mismo espíritu les anima y los medios que unas generaciones emplean, sirven á las que las siguen en la tierra para utilizarse de ellos ó mejorarlos, segun las circunstancias.

Faltaba, pues, un elemento de vida para que el pensamiento no muriese con el hombre de cuya mente surgiera, sino que esparcido en la tierra como el espíritu de Dios, se acrecentase de dia en dia con las generaciones. Y para realizar esto se inventó la escritura, el mayor invento que puede concebirse, auxiliar poderoso del gran principio de la *identidad de fines en la especie humana*. Por su medio el espíritu del hombre se materializó, puede decirse, haciéndose inmortal sobre la tierra, como inmortal es en el cielo. Siendo indudable que el espíritu de Dios se refleja en todas las páginas de la historia, que en todas las épocas existen hombres eminentes, que fieles guardadores del sacro fuego, iluminan el mundo con sus reflejos; no puede nadie desconocer la importancia de la escritura, cuando por medio de ella, se hace el génio patrimonio de todos y á todos guia su luz en el caos tenebroso de la vida. Su invencion, en cuanto es obra de los hombres, es tan sublime como la palabra, obra de Dios, guardando la proporcion que existe entre sus autores. Su inventor, si alguna vez fué conocido, debió ser adorado como un Dios entre los pueblos idólatras.

Hemos creido necesarias estas ligeras reflexiones antes de tratar de la imprenta, para ver el camino por donde el artífice Supremo conduce sus obras al término que se propone y demostrar que, aunque Omnipotente y ocultando el libro del destino á los ojos del hombre, le asocia al

cumplimiento de sus inescrutables designios, y que padre amoroso, vela constantemente por su mas preciosa hechura.

La invencion de la imprenta no es tan admirable como la de la escritura, porque esta fué el principio, pero puede considerarse de tanta importancia, atendido el grado de perfeccion á que llevó aquella y por las grandes consecuencias que produjo en la civilizacion y tendencias de los pueblos, que quizá no se tuvieran en cuenta cuando la escritura fué inventada.

Puede considerarse la escritura como la flor divina, que encerraba en su cáliz el aura seminal del progreso indefinido de la especie humana, y la imprenta como el viento que la esparce en todas direcciones, haciéndola fructificar en todos los terrenos y para todos los hombres. Por medio de la escritura, el génio del hombre quedaba, como hemos dicho, sobre la tierra, cuando el hombre desaparecia de ella; era inmortal como su alma á que estaba unido, como Dios, que le habia inspirado. Pero á pesar de darle esta inmortalidad, no le identificaba con todos, sino que circunscribia su influencia á las fortunas privilegiadas. La imprenta, por el contrario, multiplicando la obra de la escritura primitiva, hace asequible el caudal intelectual de toda la humanidad para toda la humanidad. Con sus inmensas alas cobija el espíritu de todos los siglos, y en su rápido vuelo á través del tiempo y del espacio, anima al abatido, enseña al ignorante, y como hemos dicho al principio, á propósito de la escritura, hace el génio patrimonio de todos. Veloz, casi tan veloz como el mismo pensamiento, hace que este se identifique en todos los hombres, no solo para aprender del pasado, para el presente y el porvenir, sino para que apreciando de presente las inspiraciones de las inteligencias privilegiadas, unan sus esfuerzos para la realizacion de sus fines.

El nombre de Gutemberg será tan duradero como el mundo, adornando su frente la inmarcesible corona de la gloria, porque su invento es de utilidad general para todos los hombres y para todas las edades. Al crear la imprenta, creó un mundo, porque con su invento hizo renacer la antigüedad, que yacia en el caos del olvido. Al crear la imprenta, alargó la vida del hombre y uniendo con su poderoso influjo los siglos, unió á toda la humanidad en una vida comun. Hizo descender la luz hasta las mansiones mas oscuras, llevando la ciencia á las inteligencias mas mezquinas. Todos los sábios han considerado la imprenta como la palanca mas poderosa de la civilizacion. Por medio de ella, el pensamiento, el espíritu del hombre, se encuentra en todas partes y se identifica con todo, como el espíritu de Dios, de quien recibe la inspiracion.

Por estas razones, que nuestra insuficiencia no nos permite esponer en toda su fuerza, la imprenta debe protegerse; la proteccion dispensada á la imprenta, se dispensa á la causa del progreso y trabajar por la causa del progreso es trabajar en la obra de Dios. Los que en su egoismo, afectan desconocer esta verdad por ocultarla á los demás, quieren estraviar el mundo; sectarios del oscurantismo, porque los malvados aborrecen la luz, pretenden apagar la antorcha con que Gutemberg iluminó el universo; poseidos del espíritu del mal y comprendiendo que solo en la ignorancia de los pueblos está su salvacion, quieren, insensatos, cerrar el paso á la inteligencia, como pretenden ahogar la razon, que es lo que constituye la semejanza del hombre con Dios.

Pero su empeño será inútil: podrán cerrar sus ojos á la luz; porque su vista débil no puede resistirla; mas no podrán apagar el fuego del sol, aunque les ofenda. Seguirá la marcha que Dios le trazara y que solo su voluntad omnipotente podrá detener.

La imprenta encontrará siempre obstáculos, como toda idea grande; pero la idea del progreso triunfará, animada por la imprenta. La inteligencia humana, auxiliada por la divina, hará maravillosos descubrimientos en todos sentidos; pero ninguno mas que el de la imprenta, porque su utilidad no es de un pueblo, ni de una época, sino de todos los tiempos y para todos los paises. Además, todos los descubrimientos, los progresos todos de la ciencia contribuyen á estender su influencia. ¿Qué hizo el hombre al sujetar en su provecho la fuerza extraordinaria del vapor, sino prestar un elemento de propagacion á la imprenta? ¿Qué ha hecho la electricidad, sino prestar rapidez á la palabra impresa, hasta tal punto de hacer casi instantáneos los actos de la concepcion, impresion y trasmision á los demás hombres de un pensamiento?

En verdad, puede decirse, que la imprenta es la palanca mas poderosa de la civilizacion. Dentro de algun tiempo, una palabra pronunciada y reproducida sobre un punto cualquiera del globo, podrá, segun dice un eminente escritor, iluminar el universo.

R. GARCIA Y ALLENDE.

EL ÚLTIMO REY GODO.

(Conclusion.)

V.

Apenas las primeras tintas de la aurora desahacian las vagas sombras de la noche, cuando un ruido terrible cual de huracan violento, turbó el silencio de una amena vega que existe á orillas

del Guadalete y no lejos de Jerez de la Frontera. Mil gritos de guerra resonaban en aquellas soledades tranquilas y apacibles el día anterior, y donde dos pueblos van á disputarse una victoria de tan pingües resultados.

A un lado del río se extiende el numeroso ejército de D. Rodrigo, compuesto de mas de cien mil combatientes, que acudiendo á la voz de la patria en peligro volaron á defenderla, sintiendo latir su corazón lleno de entusiasmo al eco de las trompas marciales, que hacia tanto tiempo no escuchaban: pero aquel inmenso enjambre, sin disciplina, sin esa calma fría que dá la experiencia y los continuos peligros, escitados como por una chispa eléctrica, perderá tal vez su momentáneo ardimiento cuando la escitacion falte, y la vista de un enemigo de quien tantos hechos maravillosos se cuentan, influirá no poco en su corazón, para que examinando los hechos con calma, tiemble á la perspectiva de una muerte que de tantos placeres les ha de privar: pues el pueblo godo no es ya aquella nacion, que dos siglos antes cifraba sus ambiciones en conquistar cuanto su vista alcanzára, que hacia abandonar su lecho á los enfermos y débiles, obligándoles á buscar la muerte entre los enemigos, cuyo modo de sucumbir les parecia el mejor; nada de eso, el pueblo que se extiende á las márgenes del Guadalete, afeminado por los placeres, sin vigor ni actividad por la larga paz que disfrutára, se ha reunido por no desobedecer la voz del rey, por morir con honor en defensa de su patria, y no podrá menos de suceder esto, pues ni los gefes estaban seguros del ánimo y obediencia de los soldados, ni los soldados del valor y fidelidad de los gefes, y ejército que con tan malas condiciones entra en batalla, se le puede augurar el mas desastroso resultado. Tal era el estado del campo de D. Rodrigo.

Demos una idea del ejército contrario con quien iba á luchar.

En las cálidas regiones de la Arabia existian tribus que sin religion, sin rey, sin patria, cruzaban los ardientes arenales viviendo solo del pillaje y la matanza. Varias veces los poderosos monarcas limítrofes trataron de conquistarlas; pero á la vista del comun enemigo, olvidaban sus querellas, y reuniendo sus armas castigaban al tirano que pretendia arrebatárles su libertad: cuando eran vencidos, huian á ampararse á la fragosidad de sus impenetrables selvas, ó á la inmensidad de sus desiertos, donde se libraban de la furia del vencedor, que nunca fué tan imprudente para atacarlos en aquellos inespugnables lugares que la naturaleza misma les ofrecia: cuando libres de enemigos volvian á su vida anterior, renaciendo los odios de tribu contra tribu, empezaban las mas sangrientas luchas en-

tre pueblos el día antes reunidos bajo una bandera.

Un hombre estudió la historia de estas tribus, vió sus costumbres, y en ellas fijó la base de un ambicioso proyecto, que su mente acariciaba. Aquel hombre era Mohammed, mas vulgarmente Mahoma, su proyecto consistía en reunir aquellas tribus y darlas una religion. Empezó sus predicaciones, refundió en un solo culto las diversas creencias de los pueblos que pretendia reunir, y en breve tiempo vió agruparse á su alrededor todas aquellas tribus nómadas y salvajes, encantadas por los maravillosos deleites sensuales que la nueva religion les prometia. Cuando Mahoma vió que el resultado sobrepujaba á sus mas ambiciosas esperanzas, no se contentó con ser reformador: quiso crear un imperio, que unido á su dogma, hiciese su religion y su nombre inmortal, y al frente de sus árabes, llamados musulimes, esto es, creyentes, llevó el espanto á los pueblos vecinos, que al par que las cadenas de esclavo, recibian los primeros rudimentos de la religion mahometana. Este fué el principio de un pueblo tan célebre, bajo cuyos alfanjes cayó el poderoso reino de los Schas de Persia, en cuyos alcázares ondeó la media luna. Alejandría, Grecia y Africa tuvieron la misma suerte, pues ante aquellos terribles musulimes, que anhelaban la muerte para disfrutar de las delicias del Eden, que su Alcoran les ofrecia, no hubo nacion que no cayese vencida y humillada. Walid Abulabás era el califa árabe, cuando Muza ben Noseir gobernaba en Africa, cuya mayor parte habia él conquistado. El anciano Muza no apartaba los ojos de las floridas costas de la España, cuya posesion era su constante pesadilla. Tendia la vista sobre los valientes musulimes de tez morena, barba negrísima y ojo dilatado, y se preguntaba, por qué razon temia con tan valerosos soldados: la historia respondia á sus ambiciones; el pueblo que pensaba acometer, era el que habia abatido el imperio romano, el mas colossal desde que el mundo existia: el pueblo que pensaba vencer, arrollándolo todo, se habia hecho único dueño de aquella España tan codiciada. Muza temblaba, y sus sueños de ambicion atormentaban su mente. Un día le anunciaron á un noble godo; era el conde D. Julian, que sin valor para vengar su ofensa personalmente, le venia á entregar aquella nacion, que era su sueño dorado. La promesa era magnífica: Muza le preguntó; las respuestas del conde traidor no tuvieron precio: por ellas supo el árabe el estado de decadencia del pueblo que hasta entonces le asustára, el mal gobierno del rey, lo descontenta que andaba la nacion, la afeminacion de los nobles, en fin; puso á su vista el hediondo esqueleto de la nacion gótica, envuelto hasta entonces en el

manto glorioso de su historia pasada. Muza no queriendo dejar pasase tan bella ocasion, mandó á España un ejército aguerrido bajo el mando de Tarif ben Zeyad, uno de sus mejores arrayaces. Tarif desembarcó en España, y despues de algunas escaramuzas con los pueblos de las costas, á los que derrotó, viéndose en buen terreno, mandó quemar las naves que le habian conducido, para demostrar á su ejército que solo les quedaba la victoria ó la muerte.

Este pueblo tan fanático por su religion, tan adiestrado en las batallas, tan ansioso de gloria, era el que iba á combatir D. Rodrigo.

Las fuerzas se hallaban desiguales: los godos muchos mas en número, carecian del valor y entusiasmo del árabe: la victoria estaba indecisa.

A los primeros rayos del sol, dispusieronse los dos campos para el combate que habia de decidir la suerte de España. D. Rodrigo vestia una magnífica túnica de oro, y sobre su carro de marfil arengó á sus tropas. «Soldados: les dijo; ha llegado el instante de hacer ver á esos miserables el valor que encierran nuestros pechos: que somos los hijos de aquellos héroes, que clavaron en las murallas de la célebre Roma sus victoriosas banderas: están orgullosos por los pueblos que han vencido, demostrémosles que si aquellos eunucos huyeron espantados á su sola presencia, el pueblo godo sabe luchar: no desmayeis: acordaos, que Dios por cuya religion combatimos, nos ayuda: acordaos de vuestras familias que serán deshonoradas por esa horda de fieras, si antes no la esterminamos: acordaos de las riquezas y comodidades que ahora disfrutais, y de los tristes dias que os reservan esos tigres, siendo sus esclavos: y acordaos tambien que el honor del pueblo godo está en vuestras manos. Luchad con la seguridad de vencer, que Dios, nuestras familias y nuestro honor nos darán ánimo.» Calló el rey, y empuñando su espada, lleno de ardimiento, se lanzó á las filas del enemigo, seguido de toda su gente.

Tarif le habia imitado, y sobre su fogoso alazan árabe, exhortó á sus soldados. «Muslimes: la fortuna que tantas veces nos ha ayudado, no nos ha de abandonar en este dia, tan feliz si vencemos, tan desgraciado si somos vencidos: ved que solo hay una senda para alcanzar la felicidad que deseamos, para encontrarla hay que desbaratar ese enjambre de mujerzuelas que á nuestra vista se atavian para ir al sepulcro: derrotemos ese ejército tan inmenso como cobarde: el mar muge á nuestras espaldas: los que escapen de la ira del godo vencedor, hallarán su sepultura en las hinchadas olas: pues no hay mas que un camino para salvarnos, y ese es el de la victoria, luchemos con valor y Alá nos ayude.» Aplicó los

acicates á su alazan, y poco despues comenzó la batalla de poder á poder.

Largas horas de lucha y de matanza habian trascurrido, y ya los árabes daban indicios de cansancio, y aun de volver las espaldas, cuando el arzobispo de Toledo, D. Oppas, segun lo tratado con D. Julian, se pasó al ejército mahometano, y atacando á D. Rodrigo por el lado mas débil, sembró la confusion en el campo cristiano: los árabes auxiliados con tan poderoso cuerpo de ejército, volvieron á la lucha. En vano D. Rodrigo abandonó su carro, y sobre su corcel de guerra, Orelia, anima á los que desfallecen; en vano detiene á los que huyen espantados con tan horrible traicion; en vano lucha como un simple soldado y dá órdenes como valiente capitán, el inesperado suceso del arzobispo asombró de tal modo al ejército godo, que el rey, viendo perdida la jornada, llorando de dolor y desesperacion, se salió de la batalla, por no caer vivo en poder de sus enemigos. Con su marcha los que aún combatian, desmayaron, y el árabe poco antes vencido, ensangrentó los alfanges en sus contrarios, que buscaron la salvacion en la fuga. Desde aquel momento se les puede considerar como dueños de la España: las ciudades se les entregaban sin resistencia, pues su nombre espantaba, y en dos años se apoderaron de la nacion.

Sin embargo, el pueblo godo no habia sucumbido.

En un rincon de Astúrias alzó un príncipe real la bandera de Cristo, un escaso, pero aguerrido ejército, se agrupaba á su alrededor: el hombre que con tan débiles fuerzas ambicionaba detener la marcha del poderoso vencedor, es el restaurador de la monarquía goda, es el gran Pelayo. A su ejemplo, el valeroso García Jimenez, amparado de las fragosidades de los Pirineos, reunió otro corto número de cristianos, y saliendo de las cuevas de San Juan de la Peña, empezó á reconquistar la Navarra y el Aragon. Tambien en Murcia, el aguerrido Teodomiro, con su valor y esperiencia, supo crearse un reino independiente en medio de los árabes, que le respetaban y estimaban, como se estima y respeta á los valientes.

Se ignora donde se retiró Don Rodrigo al salir huyendo de la batalla. Opinan graves autores, que sucumbió ahogado al atravesar el Guadalete, y otros que se refugió en Viseo de Portugal, donde se encontró una lápida que decia:

Aquí reposa Rodrigo, último rey de los godos.

Tal fué el desastroso fin que tuvo la primera línea goda: castigo ejemplar de la Providencia á su impiedad y crímenes.

Poesías.A LA SRITA. D.^a MANUELA LOPEZ DE CERAIN.

ROMANCE.

Pensando en su bien perdido,
 Lloro triste una doncella;
 Engaños llora en silencio,
 Que un día cantó risueña.
 De un bello galán prendóse:
 ¡Ojalá nunca le viera!
 El traidor gózase ausente
 Y su imagen vive en ella.
 Borrarla quiere la niña
 Con sus lágrimas acerbas,
 ¡Ay! y su pecho destroza
 Sin conseguir lo que intenta.
 Mal haya el momento, esclama,
 En que huyó mi paz serena,
 Mal haya el amor, y al punto
 De su dulce hogar se aleja.
 Sin miedo sus ojos miran
 De la noche las tinieblas,
 Y mientras va caminando
 Repite de angustia llena:
 Dejaré mi blando lecho
 Por duro lecho de tierra
 Y lo alegre de mi casa
 Por lo triste de las selvas.
 Voy adonde amor tirano
 Encadenarme no pueda;
 Allí, do nunca me dañe
 El veneno de sus flechas.
 En esto ansiosa percibe
 De un bosque la cima espesa,
 Y cual cierva perseguida
 En él temblando penetra.
 Ya su corazón rechaza
 Sus importunas querellas,
 Olvida ya sus amores
 Con el terror que le aqueja.
 Mas ¡ay! cual diosa en su trono,
 Su manto el alba despliega,
 Y á su luz brillan los cielos
 Y el mundo todo se alegra.
 Y á los ojos de la niña
 Cuadro gentil se presenta,
 Que dulce amorosa llama
 A su herido pecho lleva.
 Amor le infunden las hojas
 Que plácidamente suenan,
 Amor el fúlgido arroyo,
 Amor la brisa lijera,
 Y los libres pajarillos
 Que enamorados se celan,
 Y amor inmenso le inspiran
 Los abrazos de la yedra.
 Desespérase afanosa
 Y rápida el bosque deja.....
 Adónde irá que no encuentre
 Del amor las hondas huellas?
 Silencio busca y descanso,
 Turbio sol, áridas tierras,
 Quiere soledad profunda

Para mitigar sus penas.
 Ya con su trémula planta
 Un estéril campo sella,
 Y en contemplar sus abrojos
 Ya su vista se recrea.
 Tristes cadenas de rocas
 Por todas partes la cercan.....
 De la muerte en el dominio
 ¿Qué ser del amor se acuerda?
 Himno de triunfo despide
 Segunda vez la doncella;
 Mas ¡ay! de nuevo devora
 Su corazón llama inmensa.
 En las grietas de un peñasco
 Un insectillo se alberga,
 Que turba el hondo silencio
 Llamando á su compañera.
 Y al incitante murmullo
 Su dulce amada contesta:
 Ambos gozan y parece
 Que en su amor arde la peña.
 ¡Ay! de la débil amante!
 ¡Ay! de la triste gacela
 A quien todos los caminos
 La suerte implacable cierra!
 ¿Irás mas lejos llorando
 El dolor que la atormenta?
 Volverás atrás vencida?
 Dará fin á su existencia?
 En el fondo de su pecho,
 Que oprimido late apenas,
 Una voz siente la triste,
 Una voz que nunca oyeran:
 «La que suspiras de amores,
 ¿Adónde tus plantas llevas?
 ¿Qué loco furor te arrastra?
 ¿Qué sombra el alma te ciega?
 Aunque temerosa huyendo
 Del amor, dejes la tierra,
 Verás triunfante su trono
 En el mar, si al mar te acercas,
 Amor existe en las olas
 Que se levantan soberbias,
 Y en el rumor que despiden
 Al correr por las arenas.
 Alza tus ojos que ofuscan
 De tus lágrimas la venda,
 Y amor verás en las nubes
 Que abrazos dándose vuelan:
 Y en el azul trasparente,
 Que adorna la limpia esfera,
 Y en el brillo centellante
 De las doradas estrellas.
 Enjuga tu amargo lloro,
 No mas pesares te hieran,
 Ni te sofoquen suspiros,
 Ni vanos dolores temas.
 El amor es mensajero
 Del ser que el mundo gobierna
 Y sus alas desplegando
 Hasta los cielos nos lleva.»
 Inmóvil quedó la niña:
 Sonriese placentera,
 Que un horizonte mas puro
 Descubre su mente inquieta.

Con la esperanza en el seno
Para su hogar dió la vuelta,
Queriendo morir de amores
Sin exhalar ni una queja.

JULIO DE EGUILAZ.

UNA AUSENCIA.

Nunca supe, Laura mia,
Cuan impía
Pudiera la ausencia ser;
Hoy, que siento sus tormentos,
Por momentos
Quiero á tu lado volver.

Quiero ver como fulgura
La luz pura
De tus ojos al brotar;
Quiero ver tu blanco seno,
De amor lleno
Quiero oírle palpitar.

Quiero ver de tus cabellos
Los destellos,
Que envidia causan al sol;
Y en tu risa que enamora,
De la aurora
Ver el fúlgido arrebol.

En mi frente enardecida,
Mi querida,
Quiero tus lábios sentir;
Escuchar tu dulce acento,
Y en tu aliento
Que se embriague mi existir.

Quiero volver á tu lado:
Separado
De tu amor no puedo estar:
Y en tus brazos, dulce dueño,
Como un sueño
Mi existencia ha de pasar.

R. GARCIA Y ALLENDE.

LA ROSA Y EL AMOR.

Es el amor en la familia humana
Comparado á una rosa, que temprana
Vino al mundo en risueña primavera,
Y adorna y engalana
Con su color hermoso la pradera.

Cuando en el verde cáliz encerrado
Su capullo se mira,
Es el amor, que oculto, aprisionado,
En el pecho suspira.

Mil raudales de luz lanza en Oriente
El Can abrasador,
Y al lumínico rayo abre la flor
Espanciendo su aroma en el ambiente:

Así el amor ante la faz hermosa
De la muger querida,
Cobra vigor y vida,
Y nuestra alma rebosa
De placeres henchida.
Por el día, los nítidos colores
De la hechicera rosa,
De algun vergel aumentan la hermosura;
Es la época feliz de los amores,
En que solo se goza de ventura
Por tiernas almas para amar nacidas
Y al acaso en el mundo reunidas.

El cefirillo leve
Que vá á agitar la rosa,
El aura que en su tallo la conmueve
Balanceando su corola hermosa;
Son el aliento puro de doncella,
Que en medio de una noche clara, bella,
Afortunado amante

Llega á aspirar de gozo palpitante.
Cede la rosa en hermosura y brio
Cuando llega la noche, y se salpica
Con las brillantes perlas del rocío:
Igual es el amor, tras las dulzuras
Llegandespues los llantos y amarguras,
Y los límpidos ojos

Turbios les dejan lágrimas y enojos.

Oculto entre su púrpura, la rosa
Guarda aguijon agudo,
Que herida causa fuerte y dolorosa;
En amor las espinas son los celos,
Que destrozan el alma
Y la hieren con tristes desconsuelos.

Viene el ardiente estío devorando
Abrasador la fértil primavera,
Vá las brillantes rosas marchitando,
Consumiendo el verdor de la pradera:
Así el amor hastiado, la ternura
Perdiendo vá: marchito cual la flor,
La muger que causaba su ventura
Ahora ya la contempla con horror.

Los vientos del estío, hoja por hoja
A la rosa hechicera
Derraman por el suelo,
La brisa de la tarde bien lijera
Sus despojos arroja,
Que en el vacío al fin desaparecen:
Al viento del estío, los amores
Tambien van sucumbiendo,
Los recuerdos el alma vá perdiendo,
Y perecen al fin como las flores.

¿Qué resta luego? Un tronco solitario
En donde faltan flores y verdura,
Y un corazon sin fé, sin ilusiones,
Asilo del dolor y la amargura.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Setiembre, 1859.

A....

Ilusion nada mas fué mi ventura:
Soñé, mi amor, que junto á tí me hallaba,
Y en claro espejo de corriente pura
Tu anjelical sonrisa contemplaba,
Acrecentando mi pasion ardiente
En la luz de tus ojos refulgente.

Yo miraba tu faz bella, angel mio,
Mas que del alba el límpido arrebol,
Mas que la clara gota de rocío
Que esmalta el rayo de naciente sol,
Cuando en nubes de fuego y amaranto
Al día presta singular encanto.

Yo miraba tu pie, desnudo y breve,
Hollar tranquilo la tostada arena,
Y jugando, turbar el seno leve
Del agua pura, en su correr serena,
Retirando su planta alabastrina
Al bañarle la honda cristalina.

Yo en la pradera de jazmin y flores
Frescas guirnaldas con afan tejia,
Y con ellas, pensando en mis amores,
Tu tersa frente de marfil ceñia,
Mas cándida que el rayo de la luna
Cuando riela tranquilo en la laguna.

Yo aspiraba el aroma embalsamado
De tus flotantes y revueltos rizos,
Y escuchaba el latir apresurado
De tu pecho, mansión de los hechizos;
Y allí, con fé, con ilusion, sin calma,
Te amaba llena de pasion el alma.

Soné pasaba el caluroso día
En verde gruta de galanas rosas,
Do el aura pura sin cesar vertia
De sus senos esencias olorosas;
Escuchando los cánticos de amores,
Que entonan los pintados ruseñores.

¡Cuántas dichas, mi amor, cuánta ventura
Allí gozó mi apasionada mente!
Admirando tu gracia y tu hermosura,
Creer miraba mi pasion ardiente:
Mas ¡ay! al despertar, miré que era
Mi placer ilusion; tu amor quimera.

JULIAN CASTELLANOS.

LA INOCENCIA. (*)

—¿Adonde, madre, de mustias flores
Las hojas van...?

—Al Cielo, niña, donde las almas
Puras están.

Esas estrellas resplandecientes,
Que vés lucir,
Son florecillas, que aquí murieron
Para vivir.

—Conque son ellas? —Si; Dios al Cielo
Se las llevó.

—Si yo muriese, tambien estrella
Sería yó.....

Porque me has dicho, tú, muchas veces;
Viéndome á mí,

Que somos flores los pobres niños....,
Y lo creí.

—Ah! nunca pienses en esa muerte,
Mi dulce amor;
Aunque es muy cierto que eres, mi vida,
Cándida flor.

Si tú, cual ellas, allá en el Cielo
Quieres brillar,
De la inocencia la senda hermosa
No has de dejar.

Ella á la gloria de luz eterna
Te hará subir:
Ella sus rayos dará á tu frente
Para vivir.

Y aun en la vida, y aun en la tierra
Podrás tú ser
Cual las estrellas, y con sus rayos
Resplandecer.

—Y ese camino de LA INOCENCIA
Me enseñarás....?

—Si, vida mia; síguelo siempre,
Que en él estás.

E. LLOFRU Y SAGRERA.

Alicante 1.º de Setiembre, 1839.

FÉ Y ESPERANZA.

No llores', niña bella,
Tan sin consuelo,
Lágrimas á torrentes
Siempre vertiendo:
Cese tu pena,
Y triste no derrames
Tan lindas perlas.

Si ausente de tu lado
Tu amante se halla,
Incrédula no dudes
De su palabra;
Que tras la ausencia,
Se cumplen amorosas,
Santas promesas.

Amor juró constante
Y amor te guarda;
Porque eres, niña hermosa,
Luz de su alma:
Tanto te quiere,
Como á la luz el ciego
Y al mar los peces.

Anima tu semblante,
Niña preciosa,
Con esa espresion dulce,
Que el hombre adora:
Rosadas tintas
Encantadoras brillen
En tus mejillas.

(*) Esta composición fué leída en la TERTULIA LITERARIA de Alicante.

Ese blanco pañuelo
 Con que te enjugas,
 Esconde y á tus ojos
 No vuelva nunca:
 De lloro basta
 Y ten en tus amores
 Fé y esperanza.

GABRIEL BUENO.

Noticias varias.

El Sr. Alcalde constitucional nos ha dirigido una atenta comunicacion, cuyo objeto es significar su gratitud hácia los señores que tuvieron el benéfico desprendimiento de ceder el importe de su abono del teatro en favor de los pobres, y manifestando al propio tiempo, que la cantidad cedida se ha distribuido entre vários necesitados de las parroquias de Santo Tomé, San Andrés y Santiago.

La tertulia literaria de Alicante, de que se han ocupado otros periódicos y que se reúne en casa de nuestro amigo D. Eleuterio Llofriu y Sagrera, jóven ya conocido por sus escritos, reproducidos y juzgados por la prensa de Madrid, prosigue sus trabajos con un ardor digno de elogio. Hemos visto en las columnas del *PORVENIR*, bellas composiciones, leídas en esa tertulia, no solo de jóvenes alicantinos, sino tambien de otras poblaciones; porque proponiéndose los autores de tan laudable empresa promover *el espíritu de asociacion* en la juventud, admiten la cooperacion de cuantos, llenos de entusiasmo, se dedican al estudio y sin desesperar por el presente, tienen fé en el porvenir. Reciban nuestra mas cordial enhorabuena y el sincero afecto que les profesamos, nacido de la identidad de ideas.

Creemos que nuestros suscritores verán con gusto algunas composiciones, leídas en la tertulia Alicantina y escritas *espresamente para nuestro album*, en particular, por el Sr. Llofriu, con cuya amistad nos honramos.

TEATRO.—Los Sres. D. Lázaro Perez y D. Antonio Campoamor, á cuyo favor quedó rematado el teatro de esta ciudad, han presentado la siguiente lista de los artistas, que han de actuar en él, desde 1.º de Octubre próximo.

D. Antonio Campoamor, primer barítono y director de escena. D. José Rogel, director de orquesta y maestro al piano. Doña Isabel Valentin, primera tiple. Doña Adela Fiorati, ó Doña Josefa Santafé, primera tiple y comprimaria. D. José Marin, primer tenor. D. Julian Quintana, primer tenor cómico. D. Bruno José Olave, primer bajo. D. Manuel Garnica, segundo barítono. Diez y seis coristas de ambos sexos, maestro de coros y dos apuntadores.

La seccion de verso está compuesta de los principales artistas de la zarzuela, figurando en primer término D. Lázaro y Doña Lutgarda Perez, estando contratados además D. Manuel Lalastra, Doña Josefa Perez y D.ª Eloisa Garnica. La Empresa ha contratado un concertino, un contrabajo y un violonchelo, aumentando la orquesta hasta el número de veinte profesores.

Por esta seccion, GARCIA.

Variedades.

ANÉCDOTAS.

Un jugador fué sorprendido haciendo trampas, y en la cólera que escitó su accion, le arrojaron por una ventana del primer piso. Vuelto en sí de su caída, fuese á ver á uno de sus amigos para preguntarle lo que debia hacer. «Solo tengo un consejo que darte» le replicó éste.—Y cuál es?—Que juegues siempre en cuarto bajo.

Un polizonte detuvo por la noche á un hombre que parecia llevar algo debajo de la capa. «Qué llevas ahí?» le preguntó.—Un puñal.—Venga: y el hombre sacó un jarro de vino: el polizonte lo bebió y dejándole vacio, dijo: te devuelvo la vaina.

Habiendo enviudado un alcalde, quiso que todo el Ayuntamiento en cuerpo asistiera al entierro de su difunta.—No es costumbre en este pais, le respondió el síndico. Si V. fuera el muerto, lo haríamos todos con mucho gusto.

APÓLOGO.

Antes de enamorarse *Fogaratás*
 Contra el amor echaba mil bravatas;
 Mas cuando *Fogaratás* tuvo amores,
 Contra el amor cedieron sus rigores,
 Tanto, que á una señal de su tormento,
 En sus labios ahogaba hasta el aliento.
Esto prueba, lector, cuanto le agovia
Al pobre Fogaratás tener novia.

GARCIRENTE.

EPIGRAMA.

Nunca mas contento estoy
 Que cuando bebo un traguillo:
 Así Eloy dijo á Juanillo,
 Y Juanillo dijo á Eloy:
 «Si tu alegría consiste
 En levantar mucho el codo,
 Yo, no te llamo beodo;
 Mas nunca te he visto triste.»

U. SEGARRA Y BALMASEDA.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Con una *barba* estrambótica
 Miré á un hombre pusilánime,
 Que fué á *robar* á una exánime
 Y por mas desgracia exótica.
 En un romance bucólico
 Lo quise cantar magnánimo,
 Mas comí *barro* con ánimo
 Y me dió un *BÁRBARO* cólico.

FABIAN RUIZ.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
 Son muy malas de probar;
 Tercia y prima son al hombre
 De muy grande utilidad.
 Mi tercera y mi segunda
 Les suele á muchos gustar,
 A pesar de estar muy lejos
 De ser regla general;
 Y el todo de mi charada
 Está en la escala animal.

A. GAMERO Y GOMEZ.

Editor responsable, D. Juan Bueno.

TOLEDO: 1859.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,

Ancha, 34, y Nuncio Viejo, 11.